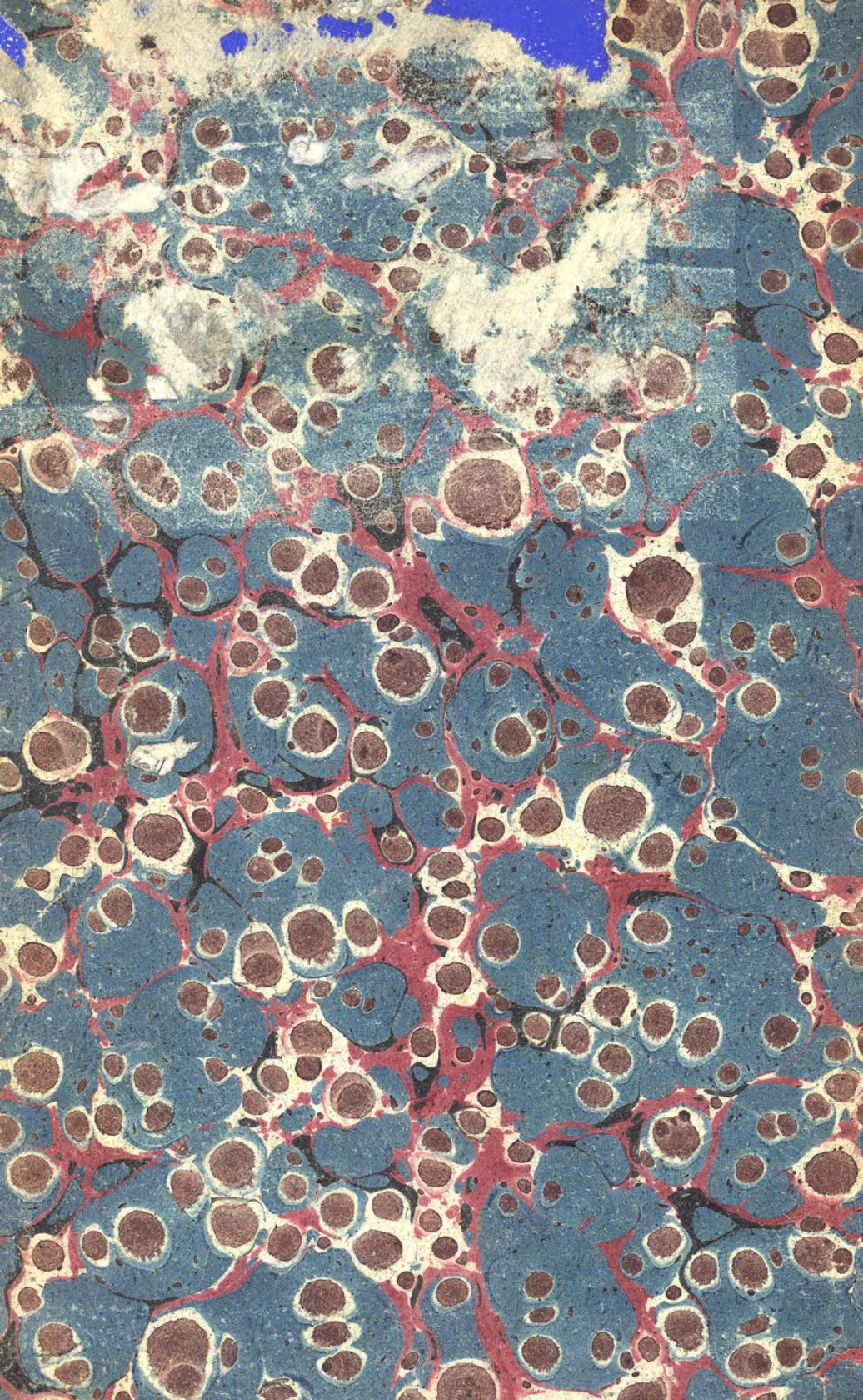


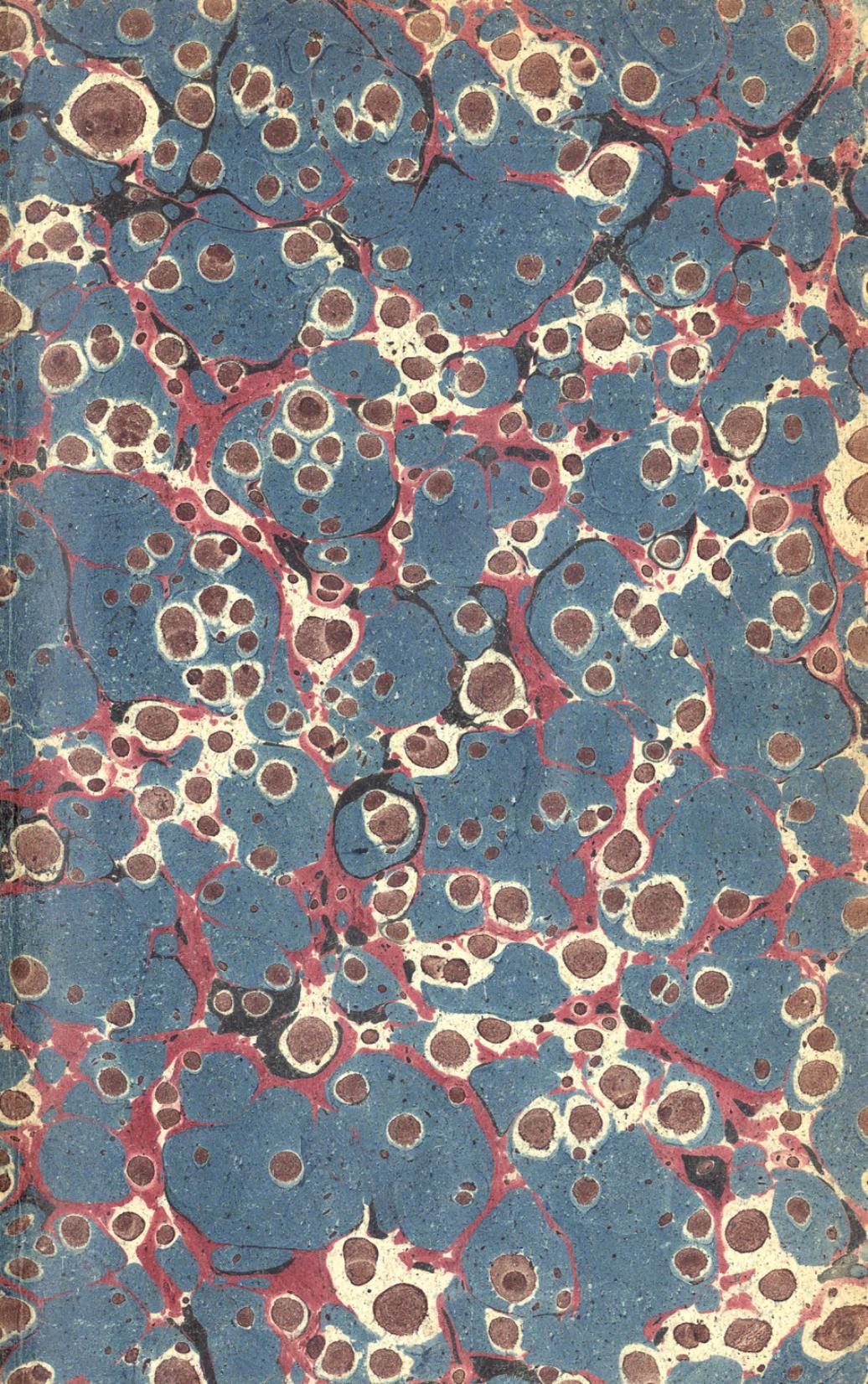
ODRIGANE.

MADRID

9234







V. 1661
F. 16

Luis Bardan

3.500



A-1183

R
31973

Celedonio Rodrigáñez.

MADRID



MADRID
TIPOGRAFÍA DE LOS HUÉRFANOS
5 — Juan Bravo — 5
1890





MADRID

LA transformación continua, el movimiento activo incesante, la evolución, en una palabra, es ley ineludible del progreso; la paralización, el reposo, es sinónimo de atraso en estos tiempos.

El adelanto, las necesidades de la vida moderna exigen que varíen radicalmente las condiciones del mundo antiguo, y estas exigencias se hacen notar con más intensidad en las grandes capitales, donde es mayor la masa de población culta que reclama é impone las reformas.

La estructura de las antiguas poblaciones tiene que modificarse profundamente; el ornato, las necesidades que el mayor movimiento, el aumento de actividad traen consigo, unidos á los consejos de la higiene, realizan esas transformaciones que convierten los tortuosos y estrechos callejones en amplias vías de comunicación, que crean frondosos parques y jardines, redes de desagüe para el saneamiento, casas espaciosas, ventiladas, con luz directa en todas sus dependencias y esa multitud de mejoras que al principio se admiraban como una manifestación del lujo en los grandes centros de población, y hoy constituyen una necesidad en todas partes.

Esos adelantos, que proporcionan un beneficio directo é importante, hasta el extremo de reducir y limitar la mortalidad, á pesar de los innumerables enemigos que conspiran contra la vida del hombre en las grandes capitales, además de crear un poderoso elemento de bienestar por la circulación de la riqueza, son el principal encanto, el atractivo que llama y retiene una masa de población flotante, que es una

fuelle inagotable de riqueza y una fuente inagotable de cultura.

No hay para qué desconocer las mejoras que en Madrid se han hecho: con relación al pasado representan un gran adelanto; con relación al presente distan mucho de corresponder á las exigencias de la vida moderna; las modificaciones profundas, los cambios radicales no se han atacado con toda la actividad y la energía que son necesarias para obtener un éxito inmediato.

Excepción hecha de las vías de primer orden del ensanche, que si no son un asombro de grandeza, representan, sin embargo, un progreso con relación á las del interior, las ventajas obtenidas son bien escasas.

Pequeñas é incompletas reformas en las alineaciones, realizadas con una lentitud extraordinaria; algún edificio, muy pocos y debidos á la iniciativa particular, que rompen la monotonía de las casas para alquilar, construídas en su mayor parte sacrificando al fin económico la estética y la higiene: esto no basta para modificar la

manera de ser de una capital y para imprimir el carácter de adelanto que las poblaciones modernas necesitan, y es lo único que en un largo período de tiempo se ha conseguido.

El espíritu de la reforma no ha hecho sentir aun su influencia; y es preciso que ese espíritu domine para que el Madrid viejo desaparezca, para crear una población en armonía con las necesidades y aun con los caprichos de la cultura.

Y no es sólo que la estética y la higiene aconsejen la reforma, sino que la reforma es una cuestión de vida ó muerte, en un pueblo donde la paralización, dada la actividad extraordinaria de otras partes, ha llegado á un extremo que puede ocasionar fatales consecuencias.

En las artes, en la industria, en el comercio, en la clase obrera, en todos los elementos de producción y de cultura se advierte una languidez, una falta de energía, que es incompatible, no ya con la prosperidad, sino hasta con la vida.

Hace tiempo que el mal existe, y por sus manifestaciones, cada vez más inten-

sas, puede juzgarse que sus progresos afectan á todo el organismo, que sus consecuencias se extienden á todas las esferas, si bien los estragos son mucho más rápidos en unas que en otras, según su diferente energía.

En las clases que por su situación ofrecen menos resistencia, la enfermedad hace tiempo que las domina y las va aniquilando lentamente.

Me refiero á la clase obrera: Hace algunos años que atraviesa una crisis, que sólo se manifiesta en los momentos de mayor angustia, en el invierno; pero que existe siempre, revistiendo en todas ocasiones desconsoladores caracteres.

Los paliativos empleados conjuran el conflicto del momento; pero no evitan su reproducción, no remedian nada de una manera definitiva y estable.

Las causas existen y adquieren cada día mayor fuerza; la paralización aumenta, y con ella la crisis alcanza proporciones alarmantes. Recientemente, en el mes de Julio, cuando las faenas del campo exigen mayor número de braceros, cuando

están las obras en toda actividad, cuando los tejares y las industrias que preparan los materiales de construcción tienen más desarrollo; á pesar de estas circunstancias excepcionales, se da el triste espectáculo de ver en peregrinación por las calles grupos numerosos de obreros buscando trabajo.

En todas ocasiones las crisis que revisiten estos caracteres tienen importancia sobrada para atender con preferente atención á conjurarlas, á desvanecer las causas que las determinan; pero si la crisis se acentua en los momentos en que se agita con más fuerza que nunca la cuestión social, la miseria es un peligro constante, cuya gravedad aumenta, porque el mal-estar se extiende, como aquí sucede, á todas las clases productoras.

En otras capitales, donde con actividad extraordinaria se han realizado todas las mejoras que la necesidad y hasta el capricho aconsejaban, las crisis obreras ofrecen graves dificultades para resolverlas satisfactoriamente; pero donde no sucede nada de esto, y la iniciativa oficial y el

interés privado tienen ancho campo donde desenvolverse, esas crisis no tienen razón de ser; basta la voluntad para destruir radicalmente su origen.

En este caso se encuentra Madrid; sin invadir los terrenos de la vanidad y del lujo, con realizar solamente las reformas que la necesidad impone, basta para dar ocupación honrosa por espacio de muchos años á una masa de población obrera muy superior á la que encierra actualmente la capital de España.

Además, todo progreso crea otro progreso; lo difícil es vencer las resistencias que se oponen á que se inicie el movimiento; pero una vez conseguido éste, son muchas y muy importantes las fuerzas que concurren á sostenerlo y aumentarlo.

En estos tiempos de evolución rápida y constante, el espíritu reformista, las grandes iniciativas son indispensables. Las dudas y las vacilaciones pueden tener razón de ser cuando la necesidad no se impone; pero cuando ésta exige y apremia, no hay más que entrar resueltamente en el camino de la evolución; lo único que

corresponde hacer es estudiar la forma más apropiada y, una vez conocida y sancionada por la opinión, llevarla á la práctica con toda la energía necesaria.

Las reformas necesitan grandes elementos que no es fácil reunir y armonizar. Es cierto. Pero todos esos elementos se encuentran disponiendo de uno que basta por sí solo para realizar la empresa. Ese elemento es la opinión; mientras no se manifieste resueltamente favorable á la campaña de transformación, las reformas seguirán siendo una necesidad y una esperanza, pero no serán nunca una realidad.

Con la opinión todo es sencillo, todo se consigue, y sin la opinión todos son escollos y dificultades insuperables, no pueden ni aun intentarse las mejoras.

Por lo tanto, la primera cuestión á resolver es conquistar la opinión, poniendo ante sus ojos de manifiesto las ventajas que reportarían los trabajos necesarios para modificar las condiciones de Madrid y los beneficios que esa modificación trae consigo.

¿Es que en estas páginas se va á desen-

volver un plan completo de reformas que puedan realizarse desde luego? No. Nada más lejos de mi ánimo; para eso hace falta una autoridad y una competencia que no tengo. Son mucho más modestos mis propósitos, que se limitan á poner de manifiesto la necesidad de iniciar una campaña de grandes mejoras, haciendo de paso algunas observaciones que sirvan de tema á discutir.

No es la solución de un problema lo que intento. Me conformaré si consigo plantearlo é indicar cuáles son los factores principales que es necesario tener en cuenta para resolverlo.





LA CUESTIÓN ECONÓMICA

LA cuestión financiera, el problema económico, es la dificultad gravísima con que tropieza cualquier plan de reformas que se intente; con el capital necesario, las transformaciones son rápidas, sencillas, todo se somete á la voluntad del hombre fácilmente; pero sin ese elemento no se puede ni aun normalizar la marcha natural del organismo administrativo menos complicado.

Sin desconocer que puede robustecerse la recaudación y modificar el sistema de